

Mariana Villanueva-Rosales

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

psic.mariana.villanueva@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0261-7576>

David Pavón-Cuéllar

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

david.pavon@umich.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1610-6531>

Mario Orozco Guzmán

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

mario.orozco@umich.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5365-9966>

Ana María Méndez Puga

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

mendezana904@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0418-3193>

Miguel Ángel Sahagún Padilla

Universidad Autónoma de Aguascalientes (México)

miguelangel.sahagun@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8836-1358>

Recibido: 11 de septiembre de 2023

Aceptado: 27 de noviembre de 2023

Publicado: 27 de marzo de 2024



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10853788>

Sección: General

Una aproximación crítica a los estudios sobre la vejez: tensiones, normalización y singularidades

Resumen

El artículo presenta una aproximación crítica a estudios sobre el envejecimiento, distinguiéndolo de la vejez y el envejecer. Los estudios retomados provienen de la psicología, los estudios críticos-interseccionales y el psicoanálisis. Se muestra cómo el saber de estas fuentes teóricas-académicas, lejos de corresponder a una realidad preexistente, se generan por matrices discursivas que estructuran y vinculan diversos sentidos del envejecimiento, la vejez y el envejecer. Estos sentidos son detectados, comparados y contrapuestos. Los estudios en los que aparecen son revisados, analizados y discutidos, primero por separado y luego en conjunto.

Palabras clave: envejecimiento, psicoanálisis, psicología crítica.

A critical approach to studies on aging: tensions, normalization and singularities

Abstract

This article presents a critical approach to studies on aging, distinguishing it from old age and the fact of growing old. The studies come from psychology, critical and intersectional studies, and psychoanalysis. It is showed how the knowledge of these theoretical-academic sources, far from corresponding to a pre-existing reality, is generated by discursive matrices that structure and convey various meanings of aging, old age and getting old. These senses are detected, compared and opposed. The studies in which they appear are reviewed, analyzed and discussed, first separately and then together.

Keywords: *elderly, psychoanalysis, critical psychology.*

Introducción

En el ámbito científico y académico, al igual que en los demás ámbitos de la sociedad y la cultura, el envejecimiento tiene sentidos muy diversos que rivalizan y se excluyen unos a otros, éstos no sólo dificultan la teorización y la conceptualización del fenómeno, sino que incluso imposibilitan su conocimiento y su comprensión. No parece haber aquí un objeto que pueda reconstruirse a través de una exploración del campo de estudio correspondiente, y esto basta para justificar que se opte por una aproximación crítica que se interese más en las tensiones y contradicciones entre los diversos estudios y los sentidos que dan al envejecimiento.

De entre los múltiples campos científicos-académicos en los que se estudia el envejecimiento, el presente artículo se concentrará en los de la psicología, los estudios críticos-interseccionales y el psicoanálisis, los cuales desplegarán una pluralidad de posturas en la que se revelará una multiplicidad de sentidos. Concebir críticamente la producción de saber académico nos obligará a reconocer la pluralidad sin disolverla en una supuesta unidad, pero también nos permitirá detectar correspondencias entre distintos saberes, así como vislumbrar su implicación en lo cotidiano. Esto, a su vez, nos proveerá de argumentos para cuestionar la manera en que aquello que se plantea sobre el envejecimiento está entramado en nuestras formas de concebir y experimentar lo que se plantea. Es por esta vía que intentaremos responder una de las preguntas centrales que nos guiará en las siguientes páginas:

¿cuáles son los sentidos posibilitados por los distintos saberes académicos de la vejez?

Para orientarnos en el presente artículo, es necesario comenzar por elucidar brevemente la forma en que abordaremos los saberes académicos, la distinción que trazaremos entre envejecimiento, vejez y envejecer, y los diferentes estudios que analizaremos. Con respecto a la forma de proceder, será un examen inmanente crítico-reflexivo de las ideas y de sus manifestaciones discursivas como el enseñado por la teoría crítica (Horkheimer, 2008) y operante en la psicología crítica (Parker, 2002; Pavón-Cuéllar, 2019). En lo que se refiere a los diversos términos para designar el fenómeno, entenderemos el envejecimiento como un proceso y como un objeto de estudio, la vejez como un estado en el que se llegan a encontrar algunas personas y el envejecer como un devenir o acción en continuidad (ver Cyrulnik y Ploton, 2018). En lo relativo a los estudios que se abordarán críticamente, serán académicos y provenientes de tres campos de las ciencias humanas: la psicología (particularmente la psicogerontología), el psicoanálisis y los estudios propiamente críticos, particularmente la gerontología crítica y los estudios interseccionales (ver Yuni y Urbano, 2008; Piña Morán, 2012). Al analizar estos estudios se considerará siempre su postura ontológica y epistemológica en relación con la naturaleza de la realidad y la relación entre quien conoce y el objeto de estudio que se propone.

Consideramos el carácter inabarcable del terreno en el que incursionamos, por lo que los estudios que analicemos serán ejemplares que juzgamos ilustrativos de los principales campos académicos en los que se reflexiona e investiga en torno al envejecimiento, la vejez y el envejecer. La selec-

ción de los textos en su carácter de ejemplares se centra en la consideración de su plena inclusión como objeto de ciertas categorías (la psicología de la vejez o psicogerontología). Analizaremos en primer lugar varias investigaciones y reflexiones provenientes de la psicología académica, en segundo lugar algunos trabajos elaborados en perspectivas críticas-interseccionales y en tercer lugar ciertas propuestas del psicoanálisis, para concluir con una consideración de las relaciones entre los tres campos mencionados. Veremos que estos no son uniformes en su interior y que a veces intersecan unos con otros, lo que no impedirá discernir en cada uno sus particularidades en los niveles de las posturas epistemológicas y ontológicas, las tensiones y contradicciones teóricas, la multivocidad y complejidad conceptual, en todo lo cual se evidenciará lo difícil que resulta la aprehensión de cualquier fenómeno humano como objeto de estudio.

Estudios psicológicos

La psicología académica describe el envejecimiento, la vejez y el envejecer en términos personales, mentales, cognitivos, intelectuales, emocionales, conductuales y relacionales, entre otros. Los términos dependerán de las teorías psicológicas adoptadas por cada estudio psicológico. Podemos distinguir aquí dos grandes orientaciones teóricas-epistemológicas: una dominante o *mainstream*, observacional y objetivista, positivista y post-positivista; y otra en la que se enfatizan los factores subjetivos considerados no observables ni objetivables, las significaciones y las representaciones sociales. Para la primera orientación, retomamos como caso ejemplar el manual *Handbook of the Psychology of Aging* en

su octava edición (Warner, 2016) por juzgarlo representativo de las tendencias prevalecientes en la psicología dominante y porque en él se basan muchos profesionistas para transmitir o aplicar sus saberes. Para la orientación rival, consideraremos diversas teorizaciones (Erikson, 1982; Schaie y Willis, 1999; Warner, 2016; Baltes, 1997), una reflexión general (Conde, 1997) e investigaciones particulares cualitativas (Freitas *et al.*, 2010; Minichiello *et al.*, 2010; Quéniart y Charpentier, 2012; Lüdorf y Ortega, 2013; Graham *et al.*, 2020).

Respecto a las investigaciones realizadas desde un paradigma positivista o post-positivista, se identificaron las siguientes direcciones de acuerdo con los temas que trataron y a su fundamento ontológico. Por un lado, investigaciones que conciben al ser humano como un organismo, por lo que retoman los aspectos fisiológicos y desde esta postura proponen tratamientos de intervención con personas mayores. Por otro lado, investigaciones que atienden al estado del ser humano en función de sus habilidades cognitivas, sus relaciones interpersonales y sociales, además de un interés por trastornos anímicos como la depresión y la ansiedad.

En cuanto a las investigaciones que atienden a las relaciones interpersonales y sociales, la de Balk (2016) se centra en la muerte, que aparece como indisociable de la vejez. El rasgo más característico de la vejez, tal como la representa Balk, sería la propensión a anticipar, concebir y administrar la propia muerte en aras de un bien morir, es decir, en el papeleo que hay que llevar a cabo. Estas preocupaciones irían acompañadas a veces por una tensión entre los avances tecnológicos-biomédicos para mejorar o extender la vida y una preocupación por la autonomía, la paz con

Dios y la economía. La tensión se volvería especialmente visible debido a la decisión de algunas personas mayores de no postergar su vida de maneras artificiales, prefiriendo asumir la propia mortalidad y evitar ser una carga para sus familiares al perderse las habilidades motrices o cognitivas. Habría que pensar aquí por qué las personas mayores se concebirían como una posible carga al perder habilidades cognitivas o al disminuir su movimiento.

Mientras que Balk se concentra en la relación trascendental del ser humano con la muerte, la mayor parte de los demás trabajos de la perspectiva dominante prefieren volcarse sobre la relación inmanente de las personas mayores con asuntos cotidianos de la vida. Es el caso de las investigaciones sobre el uso de la tecnología por parte de personas mayores como un recurso para mantener sus habilidades cognitivas y para estrechar relaciones sociales (Charness y Boot, 2016; Marson *et al.*, 2016). Gracias a estas investigaciones, aprendemos que las personas mayores no suelen estar motivadas a introducirse al uso de tecnología y que resulta complicado para los diseñadores innovar en función a ellos, pues no hay pautas sobre sus patrones de comportamiento (Charness y Boot, 2016). Además de los problemas conductuales o motivacionales, puede haber dificultades neurológicas o neuropsiquiátricas que impiden el uso de las tecnologías y que merman capacidades como el manejo de finanzas personales (Marson *et al.*, 2016). Las capacidades aparecen en este discurso como un constructo médico-legal en el que se reconocen las habilidades tanto mecánicas como de juicio, unas y otras pudiendo preservarse o incluso recuperarse con el auxilio de la motivación, la voluntad y la resiliencia.

Aunque las tres investigaciones recién mencionadas atiendan a lo social e interpersonal, no dejan de evidenciar su adhesión a la psicología dominante al conceder una importancia especial a las expresiones objetivas cognitivas del proceso de envejecimiento. Es lo mismo que se observa en las demás investigaciones de la misma orientación, entre ellas una sobre las bondades de los matrimonios longevos en la que se correlacionan con la conservación de las habilidades cognitivas (Hoppmann y Gerstorf, 2016). En esta misma línea, se encuentra otra investigación sobre la forma en que el retiro, aunque permita un mayor descanso y una disminución del estrés, provoca una disminución de las habilidades cognitivas (Wang y Shi, 2016). El énfasis en estas habilidades no es sorprendente en un contexto capitalista y capacitista que lógicamente las requiere.

Las habilidades cognitivas son un eje medular en las producciones psicológicas *mainstream* para pensar en el envejecimiento. Muchas de ellas se interesan en cómo estas habilidades cognitivas pueden verse afectadas en la vejez por factores orgánicos o fisiológicos asociados con el envejecimiento neurocognitivo (Reuter-Lorenz *et al.*, 2016; Lustig y Lin, 2016), las predisposiciones genéticas (Reynolds y Finkel, 2016), las hormonas sexuales (McCarrey *et al.*, 2016), los trastornos del sueño (McCrae *et al.*, 2016) o la disminución de la capacidad auditiva y de lenguaje (Wingfield y Lash, 2016). Como solución contra esta afectación se propone el ejercicio físico (Erickson y Liu-Ambrose, 2016) y tratamientos globales en los que se incluye un entrenamiento de la cognición (Willis y Belleville, 2016). Dichas propuestas de solución, lo mismo que los diagnósticos y sus explicaciones,

ofrecen discursos en los que las personas constituyen organismos cognitivos donde la mente se presenta como algo objetivable que es tan diferente como dependiente del cuerpo.

La diferencia y la dependencia de la mente con respecto al cuerpo se diluyen en los trabajos exteriores al paradigma dominante, ya que también se desinteresan de las habilidades cognitivas, dejan de comparar de modo normativo a las personas mayores en función de sus mayores o menores habilidades, renuncian al afán de objetividad y abordan la subjetividad como un campo de estudio que merece atención por sí mismo. Hay aquí un interés acentuado en el punto de vista de las personas mayores, es decir, en la perspectiva de su propia experiencia del envejecer, y no sólo en la perspectiva teórica de la concepción del envejecimiento de quienes los estudian.

El desplazamiento de la perspectiva teórica del investigador a la perspectiva subjetiva de las personas mayores ya ocurre automáticamente cuando el método no es hipotético-deductivo, sino inductivo, pues se encuentra encaminado a la creación de nuevas teorías a partir de la experiencia del envejecer en lugar de la simple verificación o comprobación de las teorías ya existentes sobre el envejecimiento. Esto es lo que ocurre en diversas teorizaciones sobre la vejez, incluso en algunas aún próximas al paradigma dominante, como la de Schaie y Willis (1999), quienes resaltan en la vejez la posibilidad de redireccionar intereses con el fin de sortear los desafíos cotidianos actuales. Más lejos de la psicología dominante nos encontramos con las construcciones teóricas de Erikson (1982) y de Baltes (1997), ambas tienen el mérito de superar el discurso de la disminución y revalorizar

los aspectos positivos de la vejez al plantear que en ella puede aspirarse a una reintegración que otorgue un sentido unitario a la vida, lo que se interpretará de formas diferentes en cada autor.

A partir de premisas psicodinámicas, en la influyente construcción teórica de Erikson (1982) se representa la vejez como una etapa de crisis en la que vemos oponerse el polo positivo de la integración al negativo de la desesperación. El desafío consiste aquí en otorgar un sentido a la vida que se ha tenido a tal punto de lograr transitar hacia la *gerotranscendencia*. Esta idea no es muy diferente de la de Baltes (1997), quien sigue a Erikson e insiste en que la evolución de los seres humanos no se interrumpe en la vejez, sino que se prosigue, tanto en sus aspectos culturales como biológicos, y puede ser entonces una etapa favorable para las personas. El desafío en la vejez continúa siendo que la integración o la reintegración impidan la desesperación.

Tanto ante Baltes como ante Erikson es necesario preguntar ¿en la desesperación de quién se está pensando?, ¿en la de las personas mayores o en la de quienes conviven con ellas? Los autores mencionados consideran evidentemente que se trata de la perspectiva de las personas mayores, pero la duda persiste a causa de la dificultad para ponerse en el lugar del otro y así adoptar su punto de vista. Esta dificultad es inherente a las teorizaciones, reflexiones e investigaciones que se ocupan de la subjetividad.

El aspecto subjetivo de envejecer se presenta como algo vinculante y simbólico en la reflexión de Conde (1997). Este autor les reconoce a las personas mayores, no una capacidad objetiva generalizable, sino la posibilidad subjetiva singular,

diferente en cada uno, de simbolizar su vejez y así hacerla propia en una vinculación con otros sujetos, con los objetos y con el mundo en general. Sin embargo, a pesar de atender a lo singular de cada caso, Conde realiza un señalamiento general de normalización al indicar la inclinación hacia una vejez patológica en el caso de una simbolización inadecuada.

Al dejar atrás cualquier noción de normalidad, la misma tensión entre la generalidad y la singularidad puede observarse en diversos estudios sobre significaciones en los que se analiza cómo las personas atribuyen sentidos a su vejez, a su experiencia de envejecer, a su cuerpo y a las percepciones ajenas sobre su envejecimiento (Freitas *et al.*, 2010; Graham *et al.*, 2020; Lüdorf y Ortega, 2013; Minichiello *et al.*, 2010). En estos estudios algunas de las personas mayores oscilan entre significaciones favorables y no tan favorables de la vejez, mientras que otras asumen una valoración negativa del envejecer. Aunque a veces haya un criterio general para concebir el envejecimiento, se renuncia por completo a la normalización y se realiza un esfuerzo por aproximarse a la experiencia singular de envejecer y a sus implicaciones en la vida cotidiana para cada sujeto, como el desafío de desplazarse por la ciudad, las transformaciones corporales, los juicios ajenos y las formas e implicaciones de habitar ámbitos rurales o ciudadanos.

Cuando se trasciende la experiencia singular de cada persona mayor no es para juzgarla según alguna norma, sino para elevarse del plano individual al colectivo. Es lo que se observa, por ejemplo, en la investigación longitudinal que Quéniart y Charpentier (2012) realizan en tres generaciones de mujeres para identificar representacio-

nes sociales orientadas hacia rasgos de fragilidad y vulnerabilidad que se acentúan en las generaciones más jóvenes. Aunque algunas de estas mujeres mayores conciben la vejez como una etapa disfrutable, hay una gran distancia entre la representación del disfrute de la vejez propia y de la vejez ajena, además de la contradicción evidente, mas no insuperable, entre lo disfrutable y lo que implica vulnerabilidad y fragilidad.

Las producciones académicas anteriores nos permiten identificar una serie de sentidos atribuidos a la vejez, al envejecimiento y al envejecer en la psicología. No se trata de sentidos compartidos por todos los discursos psicológicos y ni siquiera de sentidos articulados o congruentes, pues existen, de hecho, claras divergencias y contradicciones entre ellos. Podemos identificar diez sentidos correspondientes a igual número de tendencias y operaciones discursivas: (1) la *naturalización* de la etapa, donde se explican los estados de las personas mayores por la causa natural que es el envejecer; (2) la *normalización* de los cuerpos, se concibe un envejecimiento normal sobre la base de un conocimiento de lo que se espera que ocurra con el cuerpo y con los distintos sistemas que lo integran, principalmente el sistema nervioso central; (3) la *homogeneización* de la población mayor, se evita considerar en ella diferencias en función de variables demográficas; (4) la *patologización*, donde se enfatizan trastornos, declives, déficits, demencias y otras condiciones juzgadas anormales en relación con una norma correspondiente a una etapa anterior de desarrollo; (5) la *individualización*, se aísla a las personas mayores y se realiza una abstracción del orden social o político para poner el énfasis en el curso de la evolu-

ción, la genética y las habilidades individuales. En la misma línea: (6) la *obsesión capacitista*, existe una preocupación constante por la capacidad de las personas para cumplir con aquello que se espera de ellas, como pensar y efectuar actividades cotidianas (trasladarse o manejar sus finanzas personales); (7) la *diferenciación* entre el envejecimiento, la vejez y el envejecer, se disocian las producciones académicas, las percepciones de la vejez ajena y las experiencias de la vejez propia; (8) la *aspiración a la integración*, donde se asume que la vida individual puede y debe integrarse, completarse y totalizarse; (9) la *visión deficitaria y compensatoria*, supone que el envejecimiento consiste en una serie de pérdidas que pueden a lo sumo atenuarse o compensarse; (10) la *desexualización*, evita cualquier alusión a la sexualidad, el deseo, el erotismo y el placer en la vejez, como suele suceder con respecto a la infancia, lo que podría apuntar a cierta forma de infantilización.

Discursos provenientes de los estudios críticos e interseccionales

Los estudios críticos e interseccionales son aquellos en los que la realidad de las personas mayores se concibe como la resultante de distintas tensiones políticas, históricas, ideológicas y geográficas. Entre los antecedentes de estos estudios, consideraremos las reflexiones de pensadoras pioneras como Simone de Beauvoir (1970/2020) y Audre Lorde (1980/2017). Continuaremos con la propuesta de gerontología crítica de Jan Baars (2012) y de Baars, Dohmen, Grenier y Phillipson (2013), para terminar con dos investigaciones sociales sobre las intersecciones en la tercera edad (Aguirre y Scavino, 2018; Castañeda y Rebolledo, 2019).

Simone de Beauvoir (1970/2020) realiza una suerte de tratado sobre la vejez en el que parte de antecedentes históricos y filosóficos para terminar exponiendo su propia línea de pensamiento. Para examinar la vejez, toma en cuenta el cuerpo, la propia historia, el tiempo y los vínculos con los demás, así como las diferencias en función del género y la clase social, distinguiendo las implicaciones del envejecimiento en hombres y mujeres, en ricos y pobres, además de considerar múltiples trayectorias que surgen de combinaciones entre distintas posiciones en la sociedad. En este sentido, analiza detalladamente la incidencia del privilegio, las oportunidades y la desigualdad, al afirmar desde el principio que: “la lucha de clases decide la forma en que un hombre es dominado por la vejez; un abismo separa al viejo esclavo del viejo eupátrida, a un viejo obrero con una pensión miserable de un Onassis” (p. 17). Finalmente aborda el envejecer específico de la mujer a la que se le mide por su atractivo y servilismo, notando significativamente que no había encontrado, ni en la vida ni en la literatura, a “ninguna mujer que considerara su vejez con complacencia” (p. 368).

Al igual que Simone de Beauvoir, Audre Lorde (1980/2017) reflexiona sobre la incidencia de las diferencias sexuales y socioeconómicas en la experiencia de la vejez. Esta reflexión se inserta en una consideración más amplia en la que se busca redefinir las diferencias y examinar aquellos grupos sociales que aparecen como excedentes. Además de considerar la edad, la clase y el sexo, Lorde atiende a la raza como una categoría igualmente crucial que marca una distinción en cuanto al poder y la posición social. Con respecto a la vejez, deplora que su marginación produzca una

amnesia histórica, impidiendo la transmisión del saber de las personas mayores a las nuevas generaciones. Tanto en esta preocupación por la amnesia como en la consideración de la raza y en el afán de redefinir las diferencias, el planteamiento de Lorde discrepa del de Beauvoir.

Un importante punto de convergencia entre Lorde y Beauvoir es la sensibilidad crítica ante las determinaciones sociales, económicas, históricas, culturales e ideológicas de la vejez, la cual, además de centrarse en el envejecimiento como línea de especialización, se torna explícita en el campo de la gerontología crítica en el que destaca el trabajo de Jan Baars (2012), quien se basa en una revisión exhaustiva de los estudios sobre la vejez y en un aparato teórico-crítico filosófico, sociológico y antropológico para sostener que la vejez no es un estado natural, sino una condición a elaborar por cada persona que le permite construir una filosofía de vida. Al igual que Lorde y Beauvoir, Baars atiende a la relación de la vejez con la estructura social, y como Beauvoir, propone examinar las trayectorias de vida. La aspiración última de Baars es una ruptura de la frontera generacional que les permita a las personas mayores considerarse ya no ajenas o extrañas, sino pertenecientes a un mundo en que vivirán como seres dignos con apertura hacia la creatividad, que se presenta como necesaria tanto para abrirse un espacio en el mundo como para integrar el pasado y disponerse hacia lo sorprendente de la actualidad.

En continuidad con el planteamiento anterior, Baars y sus colaboradores (2013) amplían el sentido y el alcance de la creatividad en la vejez a través del concepto de *agencia*; que les permite a los autores plantear un cruce entre las significacio-

nes singulares de la vejez y los estudios referentes a la estructura social. La agencia, concebida como un ejercicio y no como una cualidad presente o ausente, conduce a la exploración de formas en que las personas mayores pueden mantener cierta independencia en sus vínculos sociales a pesar de su inserción en la estructura que impone determinaciones diferentes según el lugar que se ocupe en ella.

La consideración de las diferencias entre experiencias asociadas con diferentes lugares estructurales, que se encuentra lo mismo en Baars que en Lorde y Beauvoir, aparece en el centro de atención de las aproximaciones interseccionales al envejecimiento. Es el caso de la de Aguirre y Scavino (2018), que atiende a la singularidad de las trayectorias de las personas mayores según las formas en que atraviesan la jubilación, la viudez y el abuelazgo. Aguirre y Scavino examinan con detalle la invisibilización "doble" que viven las mujeres al envejecer y las implicaciones de su dedicación de una vida al trabajo doméstico no-remunerado, entre ellas la falta de una pensión suficiente en su vejez. Aquí el cuidado figura como un ejercicio central en las trayectorias de las mujeres, ya que una forma de vivir su vejez es a través del cuidado de sus nietos, sus hijos y su pareja.

La misma perspectiva interseccional se encuentra en un estudio de Castañeda y Redobledo (2019) sobre las percepciones del envejecer en mujeres mayores de un contexto rural. En el análisis se distinguen las tres dimensiones de lo biológico, lo psicológico y lo social: respecto a lo biológico, la mayoría de las mujeres tiene una percepción negativa asociada con la enfermedad, el cansancio y la disminución de la movilidad; respecto a lo psicológico, se observan dos

direcciones, una negativa en términos de soledad y abandono, y otra positiva en la que se habla de una alegría propia del envejecer en el campo; finalmente, respecto a lo social, la percepción es grata, con referencias a la buena vecindad y a una comunidad en la que unos individuos están al pendiente de los otros, aunque también aparece una situación de precariedad económica por la insuficiencia de las pensiones o de los aportes de los hijos. Tomando en cuenta todas estas variables, las investigadoras concluyen que el envejecimiento es dinámico y que varía de persona a persona.

Al revisar los estudios anteriores, apreciamos el esfuerzo por hacer converger distintos vectores definitorios de la situación de las personas mayores, entre ellos: (1) lo corporal como materialización de significaciones, (2) la historia tanto social como personal, (3) las implicaciones del contexto social, (4) el vínculo con los demás ya sea entendido como vecindad cotidiana o como sentimiento de comunidad o como lazo en la estructura social. Asimismo: (5) las determinaciones de género, clase social, raza y geografía, (6) la singularidad en cada trayectoria y por lo tanto la pluralidad de vejezes, (7) la relación con la naturaleza, (8) la pertenencia al mundo y al presente, (9) la agencia y la creatividad, y (10) la filosofía de vida de cada persona.

Discursos provenientes del psicoanálisis

Los estudios psicoanalíticos sobre la vejez consideran el inconsciente como un aspecto medular (Lacan, 1983; Zarebsky, 1990; Jaramillo, 2008; Fernández, 2014; Catullo, 1997; Peruchann y Thomé Renault, 1992). Es por la forma en que se representan el inconsciente que podemos distinguir

dos grandes tipos de estudios: por un lado, los que ven el inconsciente como algo constitutivo de los sujetos y contenido en ellos; por otro lado, los que describen el inconsciente como algo externo, una estructura significativa que sostiene y genera lo social. Mientras que los primeros analizan la vejez a través de las formas vinculares, las posiciones ante el deseo y la configuración de síntomas, los segundos acentúan el malestar en la cultura y las relaciones estables que estructuran las formas de vida.

Independientemente del tipo de estudios, el psicoanálisis no concibe la vejez como una etapa objetiva determinada por una edad cronológica, sino más bien como una circunstancia y una forma de estar del sujeto (Lacan, 1983; Zarebsky, 1990; Jaramillo, 2008; Fernández, 2014; Catullo, 1997; Peruchann y Thomé Renault, 1992). La vejez aparece también aquí, en el psicoanálisis, como una identificación subjetiva que se asume a partir del contexto y de la propia historia. La consecuencia es que se reconoce un devenir dialéctico entre ser y no ser viejo, entre aceptarlo, negarlo, resignificarlo y otras variantes de relación del sujeto con su envejecer; además de esto, la vejez no es considerada exclusivamente biológica (Catullo, 1997; Fernández, 2014). Lo corporal se inserta en una trama significativa y desde ahí el cuerpo es historizado, esto permite, a su vez, que la vejez sea corporizada.

El psicoanálisis reconoce la pluralidad de trayectos al envejecer, es decir que para los estudios psicoanalíticos no hay un solo envejecimiento generalizable y vivido por todos los sujetos, cada uno envejece a su modo. Hay tantos envejecimientos como personas que envejecen (Catullo, 1997) y los estudios psicoanalíticos atienden a la singularidad

ridad y aceptan la incertidumbre que deriva de la falta de universalización de la etapa.

La falta de una idea certera universal de la vejez complica un trayecto normativo en los estudios psicoanalíticos, esto no impide que lo patológico se asome en algunos estudios. En uno de ellos, por ejemplo, encontramos que cierta desregulación de energía libidinal en la vejez podría derivar en una desinversión e incluso en brotes desestructurantes, los cuales, aunque analizados caso por caso, aparecen como desviaciones con respecto a cierta norma de vejez (Peruchann y Thomé Renault, 1992).

En un retorno crítico sobre la normatividad, la vejez puede figurar también como un malestar en la cultura que se caracteriza por su desviación con respecto a diversos criterios normativos de la modernidad (Zarebski, 1990). La vejez contiene aquí lo indeseable: la fealdad, la pobreza, la inutilidad, la decrepitud, la fragilidad y la enfermedad. Es así como el envejecimiento revela diversas verdades de lo humano, enseñándonos que somos impotentes, limitados y mortales. Nuestras discrepancias con respecto a las normas se nos presentan entonces bajo la forma de la vejez como algo que nos es familiar, pero que fue echado fuera, quedando en su lugar una representación de belleza, eterna juventud, potencia absoluta e inmortalidad. Bajo el dominio de esta representación, la vejez puede llegar a ser un signo de lo siniestro y de lo abyecto. De hecho, además de condensar el malestar en la cultura, la vejez también aparece como un depositario de lo transferencial respecto a nuestros padres. Si no llega la muerte antes, seremos testigos del envejecer de nuestros padres, y si la muerte llega, las personas mayores podrían repre-

sentarnos a nuestros padres que no envejecieron. La manera de relacionarnos con los viejos podría ser transferencial en función de nuestros vínculos con nuestros padres, es decir, los viejos podrían actualizar lo reprimido de nuestro relato edípico.

Otro punto que se considera en los estudios psicoanalíticos es que el envejecer está atravesado por la condición atemporal de lo inconsciente y por la relación singular de cada sujeto con el tiempo (Zarebski, 1990; Fernández, 2014; Catullo, 1997). Desde el punto de vista freudiano, el inconsciente se encontraría en constante actualización, desenvolviéndose lo inscrito en él en una lógica más circular que lineal respecto al pasado, presente y futuro. La niñez, la juventud y la madurez no quedarían forzosamente atrás en la vejez, pueden revivirse, reinterpretarse y reconfigurarse. De igual modo, la muerte podría también excluirse por completo o experimentarse por adelantado. La cerrazón o apertura hacia el futuro viene acompañada por la posibilidad de posicionarse ante el pasado o no permitir que este se convierta en pasado al mantenerlo presente.

En el terreno clínico, los viejos son considerados por algunos autores como personas que aún están en la posibilidad de presentarse como sujetos del deseo (Lacan, 1983; Zarebsky, 1990; Jaramillo, 2008; Fernández, 2014; Catullo, 1997; Peruchann y Thomé Renault, 1992). Contrario a lo que decía Freud (1904) sobre lo no-educables que son los viejos, hay seguidores suyos que piensan que es posible un tratamiento clínico que permita a las personas mayores asumir la falta, revisar sus vínculos, elaborar sus deseos, dejar de ser hablados por el Otro y sostener un decir propio (Zarebsky, 1990; Catullo, 1997).

De manera sintética, podemos decir que el psicoanálisis abona a los estudios de la vejez de la siguiente manera: (1) introduce la consideración del inconsciente; (2) concibe la vejez como un asunto no simplemente cronológico; (3) reconoce la pluralidad de vejezes y atiende a lo singular de cada una; (4) descubre en el envejecer un escenario en el que se configuran distintos síntomas tantos sociales como individuales; (5) interpreta la vejez como una experiencia del malestar en la cultura y de la flaqueza de la condición humana. Igualmente, (6) analiza la vejez como un depósito de transferencias; (7) explica el envejecimiento no sólo como consecuencia biológica, sino como efecto de la trama significativa, de la representación y del inconsciente; (8) sitúa el envejecer en la atemporalidad y en una temporalidad no lineal; y (9) respeta a las personas mayores como sujetos y no sólo objetos de análisis.

Relaciones entre los estudios

La revisión realizada en el presente artículo nos ha permitido apreciar convergencias y divergencias precisas en las diversas dimensiones en las que se desarrollan los estudios sobre el envejecimiento, la vejez y el envejecer. En lo que se refiere a las dimensiones de *la norma y la patología*, una y otra son cuestionadas o simplemente descartadas en los estudios críticos e interseccionales. Por el contrario, los estudios psicológicos muestran un interés persistente y redoblado por identificar un patrón de conducta que permita abarcar lo normativo y esperado en el envejecimiento. Lo anormal, entonces, queda señalado como una patología, que supone una patologización de ciertos comportamientos o estados anímicos y mentales, entre ellos

los categorizados como trastornos de ansiedad, depresión, deterioros cognitivos o demencias. También el psicoanálisis identifica ciertas patologías y admite ciertas normas, pero sin dejar de prestar atención al caso por caso, a la singularidad y a la configuración de síntomas como condición del deseo humano y no como indicadores de una escala de valores esperados.

Una segunda dimensión, la del *funcionamiento cognitivo*, es un interés casi exclusivo de los estudios psicológicos en los que se aprecia una preocupación constante por preservar o estimular las capacidades o habilidades cognitivas de las personas mayores, lo que frecuentemente delata un capacitismo en el que la valía de la persona se ve reducida a su capacidad, autonomía y autosuficiencia, encontrándose expresiones como “ser una carga” cuando se deja de ser capaz. Estos discursos capacitistas contrastan con aquellos que atienden, no tanto a las capacidades o habilidades, sino a la existencia por sí misma, y permiten comprender la vejez como una circunstancia y valorar la filosofía de vida que cada persona configura con su dote de sabiduría y trascendencia.

Una tercera dimensión, la del *cuerpo* de la persona de la tercera edad, se presenta en todos los estudios que hemos revisado, pero interpretándose de formas diferentes. En la psicología, la esfera corporal es el campo de lo orgánico, lo anatómico, lo fisiológico y lo genético. En los estudios críticos e interseccionales, es lugar de ejercicio de poder y materialización de la estructura social. En los estudios psicoanalíticos, es el sitio de inscripción del inconsciente y de las trayectorias individuales.

Una cuarta dimensión, la del *tiempo*, reviste igualmente formas diferentes en los distintos estu-

dios. En los psicológicos, el tiempo se concibe de forma objetiva, generalizable, lineal, sucesiva y cronológica, reduciéndose a veces a la edad que se tiene, a los años que se han vivido, y, consecuentemente, a la etapa de desarrollo en la que uno se encuentra. En el psicoanálisis, por el contrario, el tiempo aparece como la vivencia personal del tiempo, como su interpretación, como un tiempo subjetivo, irreductiblemente singular, no lineal ni sucesivo.

La quinta dimensión de las *condiciones sociales* será generalmente subestimada por los estudios psicológicos y psicoanalíticos, pero no por los estudios críticos e interseccionales, en los que se entiende bien que el envejecer de cada individuo no depende únicamente de factores personales como su voluntad, sus rasgos de personalidad o sus capacidades cognitivas, sino también de otros factores exteriores como su localización geográfica, su origen familiar, su pertenencia cultural, su nivel socioeconómico y su resultante acceso a bienes y servicios. Algunos de estos factores han sido atendidos por los estudios psicoanalíticos revisados, pero sólo en la medida en que son considerados por los propios sujetos, apareciendo en su palabra y en su historia.

Una sexta dimensión, la del *malestar cultural*, despierta interés casi exclusivamente en los estudios psicoanalíticos en los que se reconoce cómo la experiencia del envejecer, como vivencia de la debilidad, la enfermedad o la mortalidad, corresponde al sufrimiento existencial provocado por la condición humana general en la cultura. Los estudios críticos e interseccionales se concentran en el aspecto opresivo de cada cultura y buscarán desentrañar la intersección de múltiples opresiones

como las de edad, género, raza, clase social y capacidad. Por su lado, los estudios psicológicos dejan de lado la cultura, su aspecto opresivo y sus efectos de malestar para limitarse a considerar la experiencia inmediata del sujeto en el nivel cognitivo y afectivo.

Conclusión

Como lo hemos apreciado, la vejez no aparece de la misma forma en los estudios psicológicos, los críticos-interseccionales y los psicoanalíticos. Cada uno de estos campos, en función de sus posturas ontológicas y epistemológicas, enfatiza diferentes aspectos del envejecimiento, la vejez y el envejecer. Entre los aspectos que hemos detectado están lo orgánico, lo anatómico, lo morfológico, lo fisiológico, lo cognitivo, las habilidades y las capacidades en la psicología; las relaciones de poder, la trama histórica y la estructura socioeconómica en la perspectiva crítica e interseccional; las significaciones, la agencia, la existencia, el tiempo, el inconsciente, la historización y el malestar en la cultura en el psicoanálisis.

Cada tipo de estudio tiene efectos diferentes en las formas de ver la vejez, concebir el envejecimiento y vivir el envejecer, tanto de manera personal como con el otro que envejece. La experiencia de envejecer escapa de algún modo a cualquier delimitación y aproximación teórica, puesto que envejecer es algo singular y pertenece a una experiencia de vida que se mantiene impronunciable. Por lo tanto, cuando enunciamos "algo" sobre la vejez, deberíamos pensar en lo parcial e incierto de nuestro enunciado, tornándolo más una pregunta que una respuesta.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, R. y Scavino, S. (2018). *Vejez de las mujeres. Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay*. Dobleclíc Editoras.
- Baars, J. (2012). *Aging and the Art of Living*. The Johns Hopkins University Press.
- Baars, J., Dohmen, J., Grenier, A. y Phillipson, C. (Eds.). (2013). *Ageing, meaning and social structure. Connecting critical and humanistic gerontology*. Policy Press University of Bristol.
- Balk, D. E. (2016). The Psychology of Death and Dying in Later Life. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (475-489). Academic Press Elsevier.
- Baltes, P. B. (1997). On the incomplete architecture of human ontogeny: Selection, optimization and compensation as foundations of developmental theory. *American Psychologist*, 52, 336-380. DOI: <https://doi.org/10.1037//0003-066x.52.4.366>
- Barry, L. C. y Byers, A. L. (2016). Risk Factors and Prevention Strategies for Late-Life Mood and Anxiety Disorders. Life. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (409-427). Academic Press Elsevier.
- Beauvoir, S. (1970/2020). *La vejez*. Debolsillo.
- Castañeda, P. y Rebolledo, M. (2019). Percepción de mujeres mayores rurales respecto de su proceso de envejecimiento. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 39-54. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.39>
- Catullo, D. (1998). *Cuerpo, tiempo y envejecimiento*. Recuperado de: <https://www.geracoes.org.br/cuerpo-tiempo-y-envejecimiento>
- Charness, N. y Boot, W. R. (2016). Technology, Gaming, and Social Networking. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (389-407). Academic Press Elsevier.
- Conde, J. L. (1997). Subjetivación y vinculación en el proceso de envejecimiento. *Anuario de Psicología*, 73, 71-87.
- Cyrulnik, B., & Ploton, L. (2018). *Envejecer con resiliencia: Cuando la vejez llega*. Gedisa.
- Díaz-Tendero Bollain, Aída. (2017). Pensiones y estratificación social en América Central y las Antillas Mayores. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 65, 195-226. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2017.65.56842>
- Erickson, K. y Liu-Ambrose, T. (2016). Exercise, Cognition, and Health. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (187-201). Academic Press Elsevier.
- Erikson, E. H. (1982). *The life cycle completed: A review*. Norton.
- Fernández, A. (2004). Psicoanálisis en la vejez: Cuando el cuerpo se hace biografía y narración. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 99, 169-182.
- Freitas, M.C., Queiroz, T. A. y Sousa, J. A. (2010). The meaning of old age and the aging experience of the elderly. *Revista da Escola de Enfermagem da UPS*, 44(2), 407-414. DOI: <http://doi.org/10.1590/S0080-62342010000200024>

- Freud, F. (1904). *Obras completas. Volumen VII. Fragmentos de análisis de un caso de histeria*. Amorrortu.
- Graham, H., De Bel, S., Flemming, K., Sowden, A., White, P. y Wright, K. (2020). Older people's experiences of everyday travel in the urban environment: a thematic synthesis of qualitative studies in the United Kingdom. *Ageing & Society*, 40, 842-868. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0144686X18001381>
- Hoppmann, C.A. y Gerstorf, D. (2016). Social Interrelations in Aging: The Sample Case of Married Couples. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (263-277). Academic Press Elsevier.
- Horkheimer, M. (2008). Teoría tradicional y teoría crítica. En *Teoría crítica* (223-271). Amorrortu.
- Jaramillo, J.I. (2008). De Edipo en Colona, Ética y Discurso. *Afectio Societatis*, 9. Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5327/6580>
- Lacan, J. (1983). *Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955*. Paidós.
- Lorde, A. (1980/2017). Edad, raza, clase y sexo: mujeres redefiniendo la diferencia. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (Coords.), *Marxismo, Psicología y Psicoanálisis*. Paradiso Editores y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Lüdorf, S.M.A., Ortega, F.J.G. (2013). Marks on the body, fatigue and experience: nuances of aging as a physical education teacher. *Interface (Botucatu)*, 17(46), 661-675. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-32832013005000019>
- Lustig, C. y Lin, Z. (2016). Memory: Behavior and Neural Basis. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (147-163). Academic Press Elsevier.
- Marson, D. C., Kerr, D. L. y McLaren, D. G. (2016). Financial Decision-Making and Capacity in Older Adults. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (361-368). Academic Press Elsevier.
- McCarrey, A.C., Kitner-Triolo, M.H. y Resnick, S. M. (2016). Sex Hormones and Cognitive Aging. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (65-86). Academic Press Elsevier.
- McCrae, C. S., Petrov, M. E., Dautovich, N. y Lichstein, K. L. (2016). Late-Life Sleep and Sleep Disorders. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (429-445). Academic Press Elsevier.
- Minichiello V., Browne J. y Kendig H. (2010). Perceptions and consequences of ageism: views of older people. *Ageing and Society* 20(3), 253-278.

- Parker, I. (2002). *Critical discursive psychology*. Springer.
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). *Psicología crítica. Definición, antecedentes, historia y actualidad*. Ítalca y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Péruchonn, M. y Thomé-Renault, A. (1992). *Vejez y pulsión de muerte*. Amorrortu.
- Piña Morán, M. (2012). Aproximaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas del trabajo social gerontológico. En S. A. Preciado Jiménez y M. P. Arias Soto (coords.), *Temas selectos en adultos mayores* (21-40). Universidad de Colima.
- Quéniart, A. y Charpentier, M. (2012). Older Women and their representations of old age: a qualitative analysis. *Ageing and Society*, 6, 983-1007. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0144686X1100078X>
- Reuter-Lorenz, P. A., Festini, S. B. y Jantz, T. K. (2016). Executive Functions and Neurocognitive Aging. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (245-262). Academic Press Elsevier.
- Reynolds, C. A. y Finkel, D. (2016). Cognitive and Physical Aging: Genetic Influences and Gene-Environment Interplay. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (125-146). Academic Press Elsevier.
- Schaie, K. W. y Willis, S. L. (1999). Theories of everyday competence. En V. L. Bengtson y K. W. Schaie (Eds.), *Handbook of theories of aging* (174-195). Springer.
- Smith, J. y Ryan, L. H. (2016). Psychological Vitality in the Oldest Old. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (303-319). Academic press Elsevier.
- Wang, M. y Shi, J. (2016). Work, Retirement and Aging. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (339-359). Academic Press Elsevier.
- Warner, K. (2016). Theoretical Perspectives for the Psychology of Aging in a Lifespan Context. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (3-13). Academic Press Elsevier.
- Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) (2016). *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. Academic Press Elsevier.
- Willis, S. y Belleville, S. (2016). Cognitive Training in Later Adulthood. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (65-86). Academic Press Elsevier.
- Wingfield, A. y Lash, A. (2016). Audition and Language Comprehension in Adult Aging: Stability in the Face of Change. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.), *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition* (147-163). Academic Press Elsevier.
- Yuni, J. A., y Urbano, C. A. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 151-169.
- Zarebski, G. (1990). *Lectura Teórico-Cómica de la vejez*. Tekné.